

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V4C3

Capítulo 3 (Parte 2)

“...Parece que dolió”, murmuró mientras le echaba un vistazo al cuello, que estaba expuesto tras el collar. Por fin lo entendió. Por fin comprendió por qué Alisa lo había estado mirando tanto tiempo.

¡O-ohhh! ¡No me miraba a los ojos! ¡Estaba mirando la marca de la mordedura en mi cuello! ;¡Soy presuntuoso o qué?!

La vergüenza absoluta le encendió las mejillas por haber pensado alguna vez que lo había estado mirando boquiabierta.



¡Ahhhhh! Así que eso era lo que estaba mirando... ¿Mmm? ¿Entonces qué quería decir con "uno aún más grande"?

Se lo preguntó... y al instante lo invadió una mortificación increíble, completamente diferente a la que había sentido segundos antes. Apartó la mirada de Alisa rápidamente, incapaz de mantener el contacto visual, y miró distraídamente el escaparate detrás de ella.

¡Arrgh! ;¡En serio?! ;De verdad quiero saber qué siente cuando dice cosas así! ;Es como cuando los niños escribían el nombre de la persona que les gustaba en la goma de borrar en el colegio? Si mal no recuerdo, la persona que te gusta también se enamoraba mágicamente de ti si nadie encontraba su nombre en la goma. En fin, estoy seguro de que disfruta más que nada de la emoción de que la pillen. Incluso recuerdo a niños que dejaban caer la goma de borrar a propósito después de escribir el nombre de alguien que ni siquiera les gustaba... Un momento.

“¡¿Guau?!”

Mientras miraba el escaparate en un patético intento de evitar el contacto visual con Alisa... de repente vio una cara familiar y se echó hacia atrás, asombrado.

“¡¿Qué es...?! ¡¿Nonoa?!”

Alisa también gritó sorprendida después de mirar en la misma dirección y seguir su mirada. En la pared, mucho más allá de los maniquíes del escaparate, había un póster de Nonoa mezclado con otras modelos occidentales. Naturalmente, la pareja se detuvo en seco y se quedó mirando a su compañera de clase, que se exhibía con orgullo en la calle principal.

“;Uf!... Es como si fuera de otra dimensión comparada con la modelo promedio...”



“Ahora que lo mencionas, recuerdo haber oido que modelaba para la empresa de sus padres.”

“Igual, pero no me pareció real hasta que vi este póster. Siento como si conociera a alguien famoso.”

Vestía con estilo y miraba a la cámara de reojo, misteriosamente. Lucía fenomenal incluso frente a modelos profesionales. De hecho, cualquiera pensaría que era una modelo profesional si no supiera la verdad. Masachika la miró con admiración hasta que alguien le pellizcó la mejilla de repente.

“...¿Sí?”

“¿Masachika? ¿Sabes por qué te están pellizcando ahora?”

Miró a su acompañante, solo para encontrarse con una mirada de reprimenda. Fue esa pregunta la que le recordó que estaba en una cita para aprender más sobre mujeres. Ups, pensó mientras se ponía una mano en la mejilla pellizcada y respondía:

“...Porque estoy mirando a otra mujer mientras estoy en una cita contigo.”

“Exactamente. Habrías perdido muchos puntos si esto fuera una cita real. Pero no lo es, y la verdad es que no me importa mucho.”

Alisa se giró rápidamente y empezó a caminar, así que Masachika la alcanzó enseguida, frotándose la mejilla dolorida.

¿Soy yo... o me pellizcó muy fuerte para alguien a quien no le importaba...?

Incluso ahora, sentía que lo observaban, que lo observaban como nunca antes. Pero quizás también era solo su imaginación.

“<¿Por qué no me miras?>”



Uh, supongo que no es solo mi imaginación.

“<¿Qué pasó con poder admirarme todo el día?>”

Sí, está enfadada... Está furiosa...

Masachika comenzó a sudar mentalmente de la ansiedad, mientras Alisa seguía murmurando quejas en ruso y juguetear con su pelo. ¿Por qué no la miraba? Porque no tenía el valor de mirarla a los ojos. Después de todo, ¿qué podría ser más aterrador que una mujer hermosa... y claramente enfadada?

“Oye, eh... Sé que esto va a sonar a excusa, pero no la miraba porque me cautivara ni nada. Solo me impresionó un poco verla en un póster...”

“¿Por qué me dices eso? Me da igual. Es natural sentirse atraído por las mujeres hermosas. Después de todo, eres un hombre.”

“Sí, supongo. Eso explicaría por qué a veces yo también no puedo apartar la vista de tí.”

“¿Q-qué te pasa?”

Al recibir una respuesta tan seria como su comentario sarcástico, apartó la mirada al instante, avergonzada. Masachika sonrió con suficiencia, aliviado al saber que seguía siendo tan fácil tratar con ella como siempre.

“<Sé cómo te sientes...>”

¡¿Hnnng?!

Se imaginó vomitando sangre, como siempre. Pensó que no era justo que ella lo atacara constantemente en cuanto bajaba la guardia.

Oh... Alya tampoco puede apartar la vista de los chicos guapos de la escuela, ¿eh? Debe estar hablando de Hikaru...

La sangre imaginaria seguía saliendo a borbotones de su boca mientras su mente divagaba sin rumbo (como método de defensa propia). No le importaba que ella lo mirara con desprecio. No le importaba en absoluto. No.



“En cualquier caso, de ninguna manera le echaría el ojo a Nonoa... a menos que tuviera una razón para estar en guardia”.

“¿Tu guardia?”

“Oh, eh...”

Sus pensamientos se le escaparon de la lengua y tartamudeó. Explicar por qué sospechaba de Nonoa no era tarea fácil, y Alisa podría no empatizar ni siquiera simpatizar con sus sentimientos, incluso si se lo explicaba. Para la mayoría, Nonoa se portaba muy bien a pesar de su apariencia... Probablemente debido a su apatía, daba la impresión de ser inofensiva. Masachika coincidía con esta evaluación. Al fin y al cabo, Nonoa era perezosa, así que intentaba evitar problemas la mayor parte del tiempo. Masachika creía que no haría nada que provocara problemas innecesarios... Sin embargo, también sabía que lo único que la frenaría sería si fuera un fastidio. Aunque hubiera algunas excepciones, no

había nada más que pudiera disuadirla. No importaba si algo era ilegal o inmoral. Lo único que la detenía era su propia pereza. Si la "necesidad" superaba la "insensatez" en su mente, entonces actuaría, incluso si eso significaba ir en contra de lo legal o moralmente correcto.

Y Masachika lo entendía tanto por experiencia como por instinto, por lo que no podía evitar sentir recelo y miedo hacia ella. Pero no pensaba explicárselo a Alisa. Daria la impresión de que hablaba de Nonoa a sus espaldas, y no quería hacerle creer que era una mala persona. Por eso enseguida empezó a poner excusas.

"Como que... cada vez que me habla, sus matones me miran fijamente. No es culpa de Nonoa, pero la verdad es que no dejan de mirarme aunque Nonoa solo me salude, así que me pongo un poco nervioso cada vez que la veo".



"Ah, vale..."

"Sí. Además, su pelo rubio sobresale mucho, así que me atrae la mirada de forma natural".

"¿Ah? ¿Y el mío no?"

"Tu pelo plateado también me parece precioso..."

"Es broma."

Rió suavemente, haciendo girar su pelo en el aire mientras continuaba:

"Yo también tenía el pelo rubio, ¿sabes?"

"¿Solías tener el pelo rubio...? ¡...Ah! ¿Te refieres a cómo cambian de color los ojos y el pelo de algunos niños al crecer? ¡Oí que era algo común en Occidente! ¡Qué genial!"

Los ojos de Masachika brillaron de alegría, lo que hizo que Alisa parpadeara algo abrumada.

"S-sí, pero es raro que el pelo pierda pigmento como el mío."

"¿En serio? Je. Una Alya rubia, ¿eh?"

"¿...Qué? ¿Te interesa?"

"Tengo curiosidad por ver cómo te verías, la verdad."

"O-oh... Bueno, supongo que podría enseñarte una foto mía antigua algún día."

"¿En serio? ¡Qué ganas!"

Incluso ahora, la belleza de Alisa parecía sacada de un cuento de hadas, así que debía de parecer un angelito adorable de niña. Solo pensarlo hizo sonreír a Masachika.

Yuki también era un angelito de pequeña... a diferencia de ahora. Imaginó la siniestra carcajada de la pequeña Yuki, "Je, je, je", recordándole lo cruel que podía ser el tiempo. Su mirada se desenfocó y se quedó mirando a lo lejos. ¿Dónde se había metido esa hermanita? Por otro lado, verla ahora solo le traería viejas heridas, así que...



"Oye..."

"¿Mmm?"

"¿Y tú, Masachika?"

"¿...?"

"¿Cómo eras de niño?"

Masachika sintió que su expresión se endurecía ante la inesperada pregunta que ella había hecho con vacilación.

"¿De dónde salió eso?", preguntó con una voz tan rígida como su expresión. No se le ocurrió ningún comentario ingenioso de repente, ni tampoco supo cómo responder con tacto.

"Ah..." Alisa gruñó en voz baja, aparentemente notando el repentino cambio en su comportamiento antes de responder con más timidez:

"Bueno, después de darme cuenta de que ni siquiera sabía cuándo era tu cumpleaños, me di cuenta de que aún no sabía mucho de ti, lo cual podría ser un problema, así que..."

"Ah... De acuerdo."

Inmediatamente se sintió culpable al notar su desánimo, ya que había arruinado el ambiente con su comportamiento. Para no arruinar aún más la cita, cambió a un tono más alegre y continuó:

"Bueno... me tomaba las cosas mucho más en serio en aquel entonces. No dormía en clase y tampoco olvidaba mis libros de texto."

"¿En serio?"



"Sí. Ni siquiera era un otaku en ese entonces. Je. Probablemente fue convertirme en un friki del anime en la secundaria lo que me hizo dejar de tomar las cosas tan en serio..."

"Oh..."

Su mirada pareció enfriarse ante su broma, pero los engranajes en su cabeza también parecían moverse con cierta rapidez.

"...¿Cuál es tu comida favorita?"

Mentalmente, él se rió entre dientes ante su pregunta inocente y repentina... y sintió una gratitud inmediata al darse cuenta de que simplemente estaba siendo considerada.

"Mmm... Bueno, me gusta la comida picante, como sabes. También me encanta el ramen y el curry, como a la mayoría de la gente."

"Comida picante..."

"¿No te gusta la comida picante?"

"No... sé por qué preguntas eso. Comíamos ramen picante juntos. ¿Recuerdas?"

"Ah, cierto."

Le preguntaba eso porque se notaba que no le gustaba. Al parecer, Alisa aún no se había dado cuenta de lo obvia que había sido cuando parecía estar al borde de la muerte mientras se obligaba a comer ese ramen extremadamente picante.

Pero no voy a sacar más el tema si se empeña tanto en que no odia la comida picante.

Mientras él estaba desconcertado por su terquedad, Alisa preguntó de repente:



"¿Entonces hay algo que no te guste?"

"La verdad es que no. Me criaron para no ser quisquilloso con la comida..."

"Eh..."

"Ah. Pero no me gustaba mucho el borscht que hacía mi abuelo. Sabía demasiado terroso, como a tierra."

"¿Era 'terroso'...?"

"Sí, creo que simplemente no sabe cocinar bien la remolacha, pero gracias a eso, el borscht que me preparaste cuando estaba enfermo fue revolucionario. No tenía idea de que la sopa pudiera estar tan buena", dijo, elogiándola con sinceridad.

"¿D-de verdad? Me alegro."

Alisa apartó la mirada de repente, levantó la barbilla y empezó a enrollarse el pelo en el dedo.

"Entonces... supongo que podría cocinarte otra vez. ¿Quizás la próxima vez que hagamos la tarea juntos?"

"Espera. ¿Qué? No, no puedo obligarte a cocinar. El borscht tardó cuatro horas en hacerse, ¿verdad?"

"Claro que vas a ayudar. Sabes cocinar, ¿verdad?"

"De acuerdo... Eso podría funcionar."

"Entonces está decidido. Cocinemos juntos la próxima vez que estudiemos en tu casa... Probablemente también deberíamos ir a comprar los ingredientes juntos."

"Sí... claro."

Masachika asintió con una sonrisa algo incómoda.

"Je."

Alisa rió alegremente. Pero de repente abrió los ojos de golpe al comprenderlo y bajó la mirada.



"I-como un matrimonio, ¿eh?"

...Tonterías.

Ella se removió nerviosamente y lo miró de reojo mientras seguía jugueteando con su cabello, pero Masachika simplemente miró a lo lejos y la ignoró, pues ya se había acostumbrado a ese comportamiento. No hacer nada. No decir nada.

¿Una pareja, eh?

Pero entendió lo que quería decir después de pensarla un poco más. Ir de compras juntos, cocinar juntos y comer juntos en la mesa era solo el comienzo de lo que hacían las parejas que vivían juntas.

Se imaginó la situación... y se sorprendió de sí mismo al pensar que no parecía tan malo.

O sea... no odio pasar tiempo con Alya.

Siempre era muy severa, muy orgullosa, lo fastidiaba por las cosas más pequeñas y siempre intentaba superarlo... pero nunca le molestó. De hecho, le parecía adorable cómo se lo

tomaba todo tan en serio y se daba airs de grandeza... De hecho, incluso le encantaban esas cualidades suyas.

"Siento que floto..."

Antes de darse cuenta, sonreía y estaba de muy buen humor. Mientras la calidez le subía al pecho, casi sin darse cuenta, envolvió suavemente su mano alrededor de la de Alisa.

"¡....! ...¿Qué?"

Ella dio un salto de asombro y se detuvo en seco con los ojos muy abiertos.

"Solo quería tomarte la mano. ¿Hay algún problema?", preguntó Masachika, mirándola con una sonrisa cariñosa.

"¿Eh? Eh..."

Su respuesta directa la puso nerviosa, y miró a su alrededor. Pasaron unos segundos hasta que logró recomponerse, levantó la barbilla y respondió:



"B-bueno, supongo que a algunas chicas les gusta que el chico sea un poco asertivo así. En general, claro. Pero... mmm... supongo que puedes tomarme la mano. Solo por esta vez, ¿vale? Después de todo, fui yo quien sugirió que saliéramos hoy."

Masachika no pudo evitar sonreír ante su razonamiento, que fácilmente podría interpretarse como una excusa.

"Te lo agradezco. En fin, ¿lista para irnos?"

"S-sí..."

Mientras la guiaba suavemente de la mano, la expresión de Alisa se suavizó dulcemente, y el orgullo que había mostrado hace unos segundos desapareció. Alternaba entre mirar sus manos y su rostro, mientras seguía su ejemplo en silencio.

"Quitarlo... Me estás haciendo sonrojar..."

Susurró en ruso, apartando la mirada y apretándole suavemente la mano.

Retorcerse de dolor por dentro... sería lo que Masachika haría normalmente, pero no esta vez. En cambio, sonrió con una sonrisa agridulce porque, por alguna razón, estaba en paz y podía aceptar su tímido comentario sin siquiera pestañear.

Mientras tanto, Alisa seguía observando su perfil y su amable y tierna sonrisa. Siguieron tomados de la mano y caminaron lentamente entre los innumerables puestos que bordeaban la calle del centro, cerca de la estación. No hablaron, solo transmitieron lo que sentían a través de su calor compartido.

Simplemente se palparon... pero después de unos cinco minutos, Alisa, que parecía estar acostumbrándose a ir de la mano, empezó a mirar lentamente a su alrededor con el ceño fruncido.

"...Oye."

"Mmm?"

"Empiezo a sentir que caminamos sin rumbo fijo."



A Masachika le dio un vuelco el corazón ante la repentina acusación, y una gota de sudor frío le recorrió la espalda. Tenía razón. Había dado en el clavo. De hecho, Masachika ni siquiera sabía dónde estaba en ese momento.

Pensó que si daban un paseo por el centro, Alisa acabaría encontrando algo que le llamara la atención... lo cual era otra forma de decir que estaban caminando sin rumbo fijo. Su optimismo ciego tampoco ayudaba, porque empezaba a sentir que con solo dar un paseo juntos sería suficiente... y ese era uno de los factores que lo habían llevado a esa parte de la ciudad, donde nunca había estado.

Pero en serio, ¿dónde estoy? ¡Maldita sea! ¡Debería haber prestado más atención!

Para cuando recuperó el sentido, ya era demasiado tarde. Estaba completamente perdido. Pero decirle eso sin duda la pondría de mal humor, sobre todo porque su humor ya empezaba a agriarse.

Decirle "no se preocupe, porque ya tenía un sitio en mente" al principio de la cita tampoco le hacia ningún favor. No podía admitir que estaba improvisando ahora.

Por eso, en un acto de desesperación, decidió arriesgarse. Aunque sudaba un sudor frío, fingió estar desconcertado, como si no comprendiera por qué ella cuestionaba su integridad.

"No vamos a dar vueltas por el centro sin rumbo, y ya casi llegamos."

"...¿En serio?"

"Sí. Tenemos que girar a la derecha en esa esquina de allá, y..."

Señaló rápidamente la esquina que había más adelante, aunque obviamente no tenía ni idea de qué había allí. Sin embargo, eso no era un problema, porque nunca dijo que el lugar al que la llevaba estaba a la vuelta de la esquina. Había infinidad de cosas con las que podía terminar la frase: "Sube las escaleras", "Consulta el panel de información" o incluso "¿Eh? ¿Quizás era esa esquina de allá?".



En cualquier caso, podía hacer los ajustes necesarios después de doblar la esquina.

Sin embargo, este truco barato le falló en cuanto doblaron la esquina... porque era un callejón sin salida. Había una sola tienda al final de la calle... y era, nada menos, una tienda de lencería.

Adiós, mundo cruel.

Masachika se detuvo en silencio, asombrado, con el rostro crispado por la alta apuesta. Una violenta ventisca parecía rugir junto a él, y la mano de Alisa se apretó alrededor de la suya como diciendo: "Es demasiado tarde para correr".

"Oye."

"Sí."

"¿Es aquí donde querías llevarme?"

Era como si su voz escalofriante resonara desde las capas más profundas del permafrost antártico.

Masachika comprendió que esa era la pregunta final, y que su vida dependía de la respuesta, así que encaró a Alisa con la expresión más seria, la miró directamente a los ojos y respondió:

"Pensé que ya no te quedaban los ojos viejos, así que..."

Esas fueron las últimas palabras que dijo antes de llegar al cielo por segunda vez ese día. No recordaba nada, pero lo que sí recordaba... era que no fue agradable.

"<...;Cómo lo supiste?>"

Traducido por:

©RexScan – RexScan

